

Irán y su entorno estratégico

En el reciente Boletín 01/2020, analizamos brevemente algunos antecedentes históricos y religiosos que explican –al menos en parte– la problemática presente en esa zona del oriente medio. Enfatizamos que la explicación es parcial, ya que deliberadamente nos hemos centrado en el devenir religioso y hemos omitido una descripción detallada de la existencia e influencia de numerosas comunidades étnicas cuya sola presencia en la zona y su adhesión o rechazo a determinados regímenes, también se constituye en un elemento catalizador de las situaciones pasadas y actuales en el medio oriente. Sin embargo, antes de estudiar esa situación, creemos indispensable analizar el entorno estratégico y la aproximación estratégica iraní a la expansión de su zona de influencia, particularmente desde una perspectiva religiosa, proyectada hacia el oriente-sur oriente y que prescinde de expandirse hacia Paquistán y Afganistán.

Estados Unidos y su gestión para ser autosuficiente, ha logrado mantenerse en una senda de desarrollo y de distanciamiento respecto del problema iraní. Una situación que se asemeja bastante a la que ocurre con los Emiratos Árabes Unidos.

El Líbano es considerado un país estable actualmente, con una población en la que los shiitas son la comunidad religiosa más numerosa aunque no son estrictamente la mayoría del país. Eso hace que naturalmente sean proclives hacia la relación con Irán y mantengan una relación estrecha con los shiitas de la región. En el Líbano, los shiitas gozan de un considerable poder político, que evidentemente juega a favor de su actitud ante los conflictos de Irán.

Irak presenta una situación más compleja. Inicialmente de mayoría sunita, fue deviniendo progresivamente hacia el shiismo, gracias a una infiltración mantenida en el tiempo, con una influencia fuerte del shiismo en la situación interna. La presencia norteamericana desde el término de la guerra y la creciente influencia iraní, configuran una situación de equilibrio de fuerzas que se traduce en una tensión permanente. Con todo, la población de este Estado fragmentado es cada vez más cercana a Irán y más reacia hacia la presencia norteamericana.

Yemen, aunque no es fronterizo con Irán, constituye una pieza importante en su situación estratégica, debido a que su posición al sur de Arabia Saudita le abre a estos últimos un frente de importancia en caso de tensiones. Los yemenitas, que sostienen hasta hoy una situación de conflicto, mantienen una actitud que se inclina hacia el apoyo al shiismo iraní, a pesar de que los shiitas no representan una mayoría clara en Yemen, pero su poder político es el que se manifiesta más claramente a favor de Irán.

Finalmente, tenemos el caso de Siria. Independiente del conflicto actual, Siria no tiene mayoría shiita, pero la penetración iraní es muy alta. Las fuerzas revolucionarias que se oponen a Bashar Al-Assad incluyen fuerzas shiitas, pero también hay que tener en cuenta que Al-Assad es Alauita, esto es, un derivado de los shiitas... como señalara el New York Times el 2018, “El régimen de Irán es uno de los principales promotores del presidente sirio, Bashar Al-Assad. Intervino por primera vez en el conflicto sirio para ayudar al gobierno de Assad en contra de los rebeldes y ha colaborado con el régimen sirio en contra del Estado Islámico”.



Bahrein, que junto a Kuwait, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Omán conforman su “frente ribereño sur” del conjunto Golfo Pérsico-Golfo de Omán, tiene un población mayoritariamente shiita. La situación política de Bahrein es considerada relativamente estable y, aunque su población es mayoritariamente shiita, la visión de Irán entre su pueblo es bastante cambiante, sin inclinarse en forma definitiva hacia el apoyo al régimen iraní pero sin condenarlo. De hecho, el nivel de cohesión popular con la comunidad shiita regional, es bastante escaso, principalmente porque Bahrein ha adoptado una suerte de “Camino propio” en que no sintoniza con la visión de Estado Religioso de Irán.

En el caso de Qatar, que también se caracteriza por tener un camino propio menos dependiente de la religión, la actitud hacia Irán es aún más distante: Qatar es una monarquía absoluta que ha sido gobernada por la familia Al Thani desde mediados del siglo XIX y su población, que en un 75% profesa el Islam, es mayoritariamente Sunita, con un 98% de los islámicos. El resto de la población es variado, con un porcentaje relevante de hindúes. Con todo, Qatar se mantiene alejado del modelo y la influencia iraníes, como asimismo mantiene una relación tirante con Arabia Saudita y sus aliados, que lo acusan de proteger extremistas, pero gracias a su cercanía con



El liderazgo político-religioso de Irán, no podía arriesgarse a perder a Siria, que era a la sazón el único actor estatal aliado a sus intereses y un medio efectivo para mantener contacto con Hezbolá. Por otra parte, Al-Assad permitía el acceso iraní a las fronteras de Israel y Jordania, por lo que la supervivencia de su régimen fue considerada como muy importante para los intereses iraníes.

Por otra parte, Irán se ha aprovechado del caos del conflicto sirio para establecer en ese territorio una infraestructura militar considerable. Ha construido y entrenado a milicias chiitas compuestas por miles de combatientes y ha enviado a asesores de su poderosa Guardia Revolucionaria a bases militares sirias.

De acuerdo a analistas de defensa de las democracias, “La estrategia iraní, es “volver a Siria un frente viable, como ya es el sur del Líbano, para propósitos tanto ofensivos como defensivos en caso de que surja una nueva gran guerra entre Hezbolá e Israel”.



LA VISIÓN ESTRATÉGICA IRANÍ Y LOS MEDIOS PARA EJECUTARLA

La falta de alianzas con actores estatales ante un escenario de adversarios externos poderosos, la relativa falta de recursos y la emergencia esporádica de conflictos internos, obligó a los líderes religiosos iraníes a desarrollar una estrategia de limitación en el involucramiento *directo* en conflictos mayores, que se hizo evidente luego de la Guerra con Irak. Ello los obligó a un fuerte control sobre su participación en las situaciones regionales, particularmente contra actores estatales militarmente más fuertes. Ese aspecto se une a la extensa permanencia del liderazgo revolucionario iraní, que prevalece desde la caída del Shah.

Esto le ha dado continuidad a la estrategia y coherencia a la doctrina. De hecho, el actual líder supremo (el Ayatollah Ali Khamenei), ha mantenido su poder desde 1989 y ha ido creando estructuras de apoyo y de fuerza que le dan operatividad a su estrategia: una defensa en profundidad, por capas, con ofensivas de corte asimétrico en lugar de la situación de la guerra en que sus medios obsoletos le significaron cerca de un millón de bajas y una economía devastada.

La doctrina militar de 1992, expuesta en un Reglamento, mostró una decisión de combinar fuerzas tradicionales convencionales con un importante uso de sistemas misilísticos, con la creación de una fuerza leal ideológicamente, dispuesta al sacrificio. La creación del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica IRGC, fue la manera de unificar una infinidad de cuerpos armados asociados a diferentes comités revolucionarios, dándoles unidad de dirección y empleándolos en apoyo a la solución de situaciones que afectaban al shiismo fuera de las fronteras iraníes.

Esta unificación, permitió estandarizar doctrinas de operación y sobre todo, permitió la purga de los líderes menos incondicionales religiosos y militarmente. Progresivamente, la lealtad irrestricta y el apoyo del IRGC a las necesidades de reconstrucción post conflicto, hicieron que este cuerpo fuera desplazando progresivamente a las fuerzas tradicionales conocidas como el *Artesh*.

Las acciones fuera del territorio iraní fueron el principal motivo para crear, dentro de la estructura del IRGC, la *Fuerza de Jerusalén*, más conocida como los QUDS. (Debe recordarse que el asesinado General Qasem Soleimani era el jefe de esta organización). Este concepto de acción extraterritorial de los Quds, se origina en lo establecido por el propio Ayatollah Khamenei en 1990, cuando planteó que su misión consistía en “establecer células de Hezbolá en todo el mundo”. Así, las fuerzas Quds se hicieron presentes en África, Afganistán, Asia Central, Irak, el Líbano y otras regiones, con supuestas influencias incluso en América Latina.



Como conclusión, podemos afirmar que en Irak, la acción de los Quds evidenció la esencia del concepto político que orienta la acción militar de las fuerzas iraníes: ante un probable Estado Fallido con valor estratégico y geopolítico, con una población shiita amenazada o disminuida, capacidad logística para actuar y sólo si la presencia o acción de una superpotencia no amenaza la integridad y los intereses vitales iraníes, hacerse parte del conflicto sin involucrarse en una guerra total.

Esa ha sido la estrategia hasta ahora. Es evidente que si finalmente Irán consigue una capacidad militar nuclear, esa estrategia cambiará radicalmente e incorporará esa capacidad como un mecanismo de coerción directa y como disuasión ante la presencia y las acciones de las grandes potencias militares.